



## SEMBLANZA DE UNA VIDA EXCEPCIONAL

**CARLOS ALFREDO ESCOBAR ARMAS - CEA**, como gustaba abreviar nuestro querido amigo Maco Barahona.

Fue ante todo y sobre todo un creyente. Un católico practicante y comprometido. Que hizo de las virtudes cardinales los fundamentos y propósito de vida. Fe en el Dios Trino y Uno. Esperanza en la vida futura y en una sociedad con justicia social. Y caridad, expresada en el amor al prójimo y en la solidaridad como principio rector del orden social.

Personaje multifacético. Nuestro querido asociado se desarrolló de manera relevante, y de una forma que pareciera que tenía el don de la ubicuidad, en múltiples campos: jurista, político, diplomático, magistrado, académico, maestro, investigador y periodista.

Carlos Escobar Armas nació el 13 de junio de 1929. Sus padres fueron Alfredo Escobar, quien trabajó como encargado del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y su mamá, Elena Armas, modista.

Alguna vez, platicando con el Lic. Escobar Armas sobre los antiguos comercios del centro me contó que, debido a la actividad de su mamá – era frecuente en esas décadas que las mamás lo enviaran a uno, a pie o en camioneta, a hacer mandados, que incluían compras y pagos - le fueron muy familiares los almacenes dedicados a las ventas de telas, ubicados en El Portal del Comercio y la 8ª calle de la zona 1, de los que sobreviven algunos, como el Almacén Los Dos Leones.

Su primer hogar estuvo ubicado en la 1ª. Avenida A de la zona 1, que en la nomenclatura antigua de la ciudad era conocida como Avenida Excelsior. En esa casa su papá y su hermano mayor colocaron el techo de machimbre, tipo de cielo falso usual en las casas de la clase media urbana de aquellos años.

Después la familia se trasladó a una casa ubicada en la 4ª avenida y 6ª calle esquina, donde durante muchos años estuvo ubicada una farmacia muy famosa, la Farmacia Washington, enfrente del cine Variedades. En esa casa funcionó el taller de costura de doña Elena.

Sus estudios de primaria los inició en el Colegio El Ideal, donde obtuvo en una ocasión el premio al mejor lector. En 1971 fue declarado ex alumno del año de ese centro educativo. Completó su primaria en el Instituto Cervantes, y inició la secundaria en el Instituto Nacional Central para Varones, por lo que también puede ser llamado “sheca”, como eran conocidos los alumnos de ese centro de estudios, por el pan dulce hecho con salvado que era componente infaltable del desayuno de los internos.

En el INCV compañeros de aula que después destacaron en la vida nacional y con quienes mantuvo fuertes lazos de amistad, como Francisco Villagrán Kramer, Víctor Kairé, Edmundo Guerra Teilheimer y Mario Roberto Guerra Roldán. De don Mario Roberto recuerda que le vendía tubos de vidrio de gas neón, de diámetro pequeño para lámpara de escritorio, que utilizaban como cerbatanas.

Después se trasladó al Instituto América, dirigido por un famoso educador, el doctor Adolfo Monsanto, quien fuera secretario privado del presidente Juan José Arévalo y uno de los promotores de la fundación de la Facultad de Humanidades en la Universidad de San Carlos.

En dicho instituto se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras, en 1945, a la edad de 16 años. Eran sus materias preferidas la Historia, la Geografía y el Lenguaje. Recuerdo que allá por los años 60 el Instituto América competía fuertemente en el voleibol escolar y en los desfiles destacaban sus alumnos por el uniforme verde y una capa de color crema.

En el Instituto América, según cuenta en las anotaciones de su vida escritas para un nieto – Cuéntame tu vida abuelito, que nos proporcionaron datos interesantes escritos de su puño y letra - participó en la organización de la primera *kermesse* escolar celebrada en Guatemala – y que con el paso de los años se convirtieron en eventos de gran atractivo en numerosos colegios e institutos - con la participación de todos los alumnos y de patojas de colegios de señoritas, haciendo la promoción del caso en los centros educativos.

Entre sus maestros figuran nombres ilustres, como el director Monsanto, Edelberto Torres Espinoza, Maximiliano Kestler Farnés y Enrique Chaluleu Gálvez.

Siendo muy pequeño sintió el llamado de la vocación religiosa y quiso ingresar al seminario de los padres paulinos – hasta 1938 el arzobispo de Guatemala era un insigne misionero paulino, Monseñor Luis Durou y Sure – y seguramente el prestigio de esa orden se acrecentó entre los fieles católicos. El seminario de los paulinos estaba ubicado en El Salvador. El día que debía partir estaba listo con su maleta, pero no pasaron a recogerlo.

El 20 de octubre de 1944, cuando la tenebrosa policía ubiquista es reemplazada por la Guardia Cívica, integrada mayoritariamente por estudiantes de secundaria y universitarios, al igual que otros muchos jovencitos de su edad, se presentó a filas, pero por ser menor de 15 años

no fue aceptado y lo enviaron, junto con los Boy Scout, con uniforme y gorgorito, a dirigir el tráfico en algún cruce de una ciudad cuyas calles eran de doble vía y con escasos vehículos y los policías se instalaban en el centro del cruce, sobre una tarima y protegidos por una sombrilla.

Ingresó en 1946 a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos. Para ayudar a pagar sus estudios y contribuir a los gastos de la casa, dio clases de inglés en el Liceo Variedades, donde le pagaban Q0.25 por cada período impartido. Ya estudiante de Derecho ingresó al Organismo Judicial donde fue comisario, oficial notificador y juez de paz del ramo civil, llegando a ganar la ya entonces bonita suma de Q105.00 mensuales, desempeñando el cargo entre 1954 y 1958.

Su tesis de abogado, presentada el 28 de enero de 1956, la dedicó a uno de los temas que objeto de su atención y preocupación durante toda su carrera profesional: “Principios de deontología jurídica y necesidad de crear la cátedra respectiva”, con la que obtuvo el segundo Premio Gálvez, con el que se distingue a las mejores tesis de graduación de la facultad carolina.

Con doña Lolita se conocieron desde adolescentes. El tenía 15 años y ella 13, y después de un largo noviazgo. El grado de apoyo que recibió de ella, aún antes del matrimonio, se refleja en el hecho de que ella transcribió a máquina la tesis de graduación. El 12 de febrero 1956 los casó el arzobispo Mariano Rossell y Arellano, en la parroquia del Santísimo Nombre de Jesús, más conocida como iglesia de la Recolectión. Procrearon, en un hogar modelo 11 hijos, de los cuales uno falleció hace algunos años.

Entre 1954 y 1958 fue Director de Asuntos Agrarios, por lo que tuvo que ver en el proceso de transformación agraria dentro del cual se

crearon las zonas de desarrollo agrario o parcelamientos como Nueva Concepción y La Máquina.

En 1955 es miembro del grupo fundador del partido Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG), en el que figuraron Juan Alberto Rosales, Roberto Carpio Nicolle, René de León Schlotter Miguel Ángel Higueros, Salvador Hernández Villalobos, Elisa Molina de Stahl, Julio Obiols Gómez, Larry Andrade Abularach, Carlos Gracias Arriola, Antonio Du Teil y Amílcar Burgos, otro fundador de ASIES, el más joven de todos. El antecedente de la DCG es la Concordia Social Guatemalteca, que en 1950 postuló a Clemente Marroquín Rojas para la presidencia.

En 1958 es postulado por la Democracia Cristiana para las segundas elecciones de diputados en la tomó parte el partido. En las primeras había obtenido cuatro diputados. En 1958 ganan seis diputaciones: Alejandro Arenales Catalán, José Calderón Salazar, Francisco Herrarte, Miguel Ángel Higueros, Herbert Quirín, y, el más joven de la bancada, Carlos Escobar Armas, quien llegó a desempeñar la primera vicepresidencia del Congreso en la directiva de 1961-1962.

Entre otras actividades de su vida profesional podemos mencionar que fue miembro de la Comisión Nacional de Belice, desde 1962 hasta 1980, consultor jurídico del Banco Nacional de la Vivienda (BANVI), siendo becado por el Programa Especial de Estudios Urbanos y Regionales del célebre MIT - Instituto de Tecnología de Massachusetts - y posteriormente cursó un diplomado en Derecho Comparado en la Universidad de Estrasburgo.

Ejerció también el periodismo, comenzando como director de la Radio Pax, redactor del semanario "El Observador", y luego director, entre 1954 y 1956 del, que fuera primero semanario y después matutino, "Impacto". Ahí

conoció a un joven redactor llamado Amílcar Burgos.

Dentro de su vida como laico comprometido, con extraordinarios servicios a la Iglesia, podemos citar que fue miembro fundador de la Acción Católica Universitaria, en la época que la Acción Católica, con sus diferentes ramas, fue la columna vertebral del primer gran movimiento evangelizador de la Iglesia guatemalteca después de la reforma liberal del siglo XIX. También participó en la fundación del Movimiento Familiar Cristiano y de los Cursos de Cristiandad, y colaborador permanente del Movimiento de Promoción Juvenil. Adicionalmente fue asesor en diversas oportunidades de la Conferencia Episcopal de Guatemala y de la Secretaría del Arzobispado de Santiago de Guatemala.

La Doctrina Social de la Iglesia Católica fue otro tema objeto de especial atención, profundizando en los aportes de este cuerpo doctrinario relativos a la dignidad de la persona humana, el desarrollo, la justicia social, la participación y el valor ético del trabajo, entre otros. Hizo grandes aportes para su difusión y conocimiento. En 1999 organizó una Semana Social Católica, siguiendo el modelo de las realizadas en España y Francia, para debatir sobre los problemas sociales a la luz de dicha Doctrina y de los aportes de grandes autores social católicos, como Jacques Maritain.

A finales de los años 70 se vincula a la Universidad Rafael Landívar, donde impartió las cátedras de Derecho Notarial, Derecho Agrario, Sistemas Políticos, Doctrina Social de la Iglesia y Realidad Sociológica de Guatemala. Fue entre 1980 y 1986 director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, de 1978 a 1980 Director de Asuntos Estudiantiles, director de la Revista de Estudios Sociales de 1982 a 1986 y, culminó sus servicios a la universidad landivariana al ejercer como primer Decano de la Facultad de Teología a

partir de 1986. Esta brillante y dilatada carrera académica nos habla otra vez de sus enciclopédicos conocimientos.

Miembro del grupo fundador de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), del cual formaron parte, entre otros, Arnoldo Kuestermann, Eduardo Goyzueta, Rodolfo Martínez Ferraté (+), Carlos Gehlert Mata (+), Héctor Rosada, José Luis Cruz Salazar (+), Leopoldo Sandoval (+), Miguel Ángel Balcárcel y José Miguel Gaitán, con quienes en 1979 organizó el primer Seminario de la Realidad Nacional, ya de todos conocido.

Varios de sus trabajos fueron recogidos en la Revista ASIES: Postulados y condiciones para la democracia en Centroamérica (1985); Reajuste inmobiliario – un método para recuperar la plusvalía en el desarrollo urbano (1986); Algunas reflexiones sobre la *Centesimus Annus* o la Centenaria, Encíclica de Juan Pablo II (1992); Economía social de mercado, orden económico y partidos políticos guatemaltecos (2002); y Estudio sobre institucionalidad pública de derechos humanos (2010).

Entre otros aportes que hizo al desarrollo de ASIES, es importante resaltar su interés por la formación de los jóvenes investigadores y pasantes de ASIES. Siempre estuvo dispuesto a compartir sus experiencias y su vasto saber, con espléndida generosidad, estimulando su conciencia crítica y su compromiso con la solución de los problemas nacionales, a partir del reconocimiento de la centralidad de la persona humana.

Entre otros cargos que desempeñó, que nuevamente nos dan una idea de su polifacética personalidad, debemos citar el de embajador ante la Santa Sede, la Orden Soberana de Malta y la República Federativa de Yugoslavia, de 1986 a 1991; miembro del primer consejo directo del

Fondo de Inversión Social, de 1994 a 2000; y Magistrado suplente del Tribunal Supremo Electoral de 2002 a 2008. Cabe aquí señalar que esa magistratura se distinguió por tener lo que, en el argot futbolístico, se llamaría una banca de lujo, integrada por los magistrados suplentes Dinora Recinos de Roche, Luis Felipe Saenz, Sergio Leonardo Mijangos y Carlos Escobar Armas, cuyos conocimientos, dedicación y propuestas desafortunadamente no fueron apreciados por los magistrados titulares.

En 2006 participó, con el entusiasmo que siempre lo caracterizó, en el proceso encabezado por el Lic. Rodolfo de León Molina para la creación de la jurisdicción agraria contemplada en los Acuerdos de Paz. En ese proceso, lamentablemente frustrado debido a las presiones del poder económico, también tomaron parte, con igual entusiasmo nuestro ilustre asociado ingeniero Leopoldo Sandoval Villela y el destacado jurista costarricense, experto en derecho agrario y ex magistrado del Tribunal Supremo de su país, Dr. Ricardo Zeledón Zeledón. Dentro de esta variada y prolija trayectoria, Carlos encontró tiempo suficiente para compartir con su esposa y sus 11 hijos, en una vida familiar que es también ejemplar.

Queremos cerrar esta breve semblanza con algunas anécdotas que se encuentran entre los numerosos y gratos recuerdos guardados por doña Lolita y sus hijos, como el viaje de 1976 a California, en automóvil, que duró siete días, para pasar la Navidad y conocer Disneylandia y los demás atractivos de Los Ángeles y sus alrededores, y disfrutar del Desfile de Las Rosas.

En 1978 llevó a la familia a conocer Tikal, en un viaje de ocho horas, cuando la carretera asfaltada llegaba hasta el cruce de la Ruidosa, y era necesario cruzar el río Dulce en lanchones, que se abordaban en el punto donde unos años después construyeron el airoso puente.

Amante de la naturaleza, tuvo una granja familiar en el área de Chimaltenango, donde disfrutaba los fines de semana. Una de sus predilecciones era ir al mar para contemplar los amaneceres y los atardeceres, aprovechando los períodos de vacaciones. Bastante atrevido, entraba al mar con todos los niños. Le gustaban también los comedores de la carretera a Siquinalá. Apasionado de la buena literatura, la filatelia, la pintura y la música, en especial de la marimba. No podía resistirse a las golosinas, siendo sus preferidas el manjar de leche, el turrón y los dulces típicos.

Finalmente agradecemos el inmerecido honor que nuestro Secretario Ejecutivo me confiere al encargarme de presentar esta semblanza de nuestro siempre querido y recordado Carlos. La hemos elaborado con mucha emoción y gratitud hacia su persona y como un testimonio del aprecio que, todos en la Asociación, guardamos hacia él y su estimada familia.

Guatemala, 11 de junio de 2019

**Luis F. Linares López**

